

La Voz de Guipúzcoa

AÑO VII.

Diario Republicano.

NÚM. 2.362

Precios de suscripción.

SAN SEBASTIAN: tres meses 4 pesetas.—PROVINCIAS, tres meses 4,50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 35 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 90 pesetas.
Las suscripciones hechas por conducto de los correspondentes, tienen un aumento de 10 por 100.
Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.
No se devuelven los originales.

La Voz de Guipúzcoa
es el periódico de mayor circulación
de esta provincia.

Servicio telegráfico especial

La Voz de Guipúzcoa

Dotación de la bolsa de Madrid 13 de Octubre 1891

4 por 100 inferior.	74,75
4 por 100 exterior.	99,00
4 por 100 amortizable.	87,75
Obligaciones del Tesoro.	100,00
Billetes hipotecarios de Cuba 1888.	100,00
Billetes hipotecarios de Cuba 1890.	97,90
Acciones del Banco de España.	41,50
Acciones de la Compañía de tabacos.	00,00
París cheque.	10,25
París 8 días vista.	10,15
Londres cheque.	21,85
Londres 90 días fecha.	00,00

Buenos-Aires dia 10, oro 434

El mico del presidente

Comprendemos que Cánovas esté enfermo y guarde cama y tome quinina en grandes dosis. No es para menos el caso. Tener que resolver una crisis parcial en la que, á lo sumo, le quedarán libres dos ó tres carteras y tener para ellas una docena de aspirantes es un problema que trae consigo una jaqueca de todos los diablos.

Desprenderse, además, de Silvela para entrar en un orden de satisfacciones con respecto al elemento romerista, que equivale á proponer una serie de badilazos en los nudillos á la gente silvelina, es una temeridad que debe crispar los nervios al hombre menos dado á ellos, como el presidente del consejo.

Y á agravar su situación contribuyen los que mayor sumisión debieran rendirle, porque resulta que hasta Lasala quiere volver á ser ministro, petición que ha debido hacerse este verano en Cristina Enea, cuando para solaz del egregio jefe del partido conservador, como diría un unionista, le trajeron un mico, quién sabe si como símbolo de las muchísimas pruebas á que han de someterle aun los amigos que le acusan como pontífice sumo de la conservaduría.

Tanmaña crudidad es indisculpable. Que cuando el jefe del gobierno necesita de mayor fidelidad de sus vasallos, que cuando todos debieran ser á facilitarle la solución con su sumisión incondicional, le salgan los Lasalas del partido diciéndole que quieren ser ministros, como el personaje del sainete de Javier de Burgos, que quería ser cómico, es un proceder inhumano, desconsiderado, impropio de hombres de las campanillas de los conservadores.

Como si no fuese bastante el desprendimiento de Silvela, que á la larga ó la corta por algún lado respirará; como si no fuese bastante desdicha la intervención del general Martínez Campos; como si tampoco fuese una calamidad el apoyo y aplauso de los reformistas, lleva la desgracia á Cánovas hasta el extremo de tener que dar satisfacciones á los Lasalas, Rodríguez San Pedro y Cárdenas de su partido.

Y si la solución más manoseada se impone; si al fin es ministro Bosch y Romero Robledo con su gente entra por la puerta chica mientras Silvela sale por la grande, (solución que celebraríamos mucho, porque como somos enemigos del partido conservador y tenemos la franqueza de decirlo, nos alegrará ver cómo se descompone en virtud de los tiquis-miquis romero-silvelistas) ¡qué trago para D. Antonio! ¡qué disgusto! El, que nunca doblegó su voluntad á la agena; él, que supo imponerse á todos los suyos porque sí y por ser quien es, tener que ceder á imposiciones de Martínez Campos, Elduayen y Pidal! tener que sacrificar al único hombre que puede hacerle sombra por otro hombre que, por no tener nada bueno, ni sombra le acompaña!

Compadecemos á D. Antonio.

San Sebastián.—Miércoles 14 de Octubre de 1891.

Redacción y Administración

Calle de Echaide, número 6, bajo.

Teléfono número 24.

Precios de inserción.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (ESCLAMOS), 20 céntimos la línea.—Gestas, 50 céntimos.—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la linea.

REBAJAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSESIONES.

COMUNICADOS: á precios convencionales, de 1 ó 25 pesetas linea.

Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Caulartin 81, una de nuestros correspondentes.

Y si aún estuviese en Cristina-Enea viendo saltar al mono que le regaló no sabemos quién, hasta tendríamos el atrevimiento de decirle:

¡No será este el único mico que le den á usted!

ARTISTAS GUIPUZCOANOS.

(Instantáneas).

Nuestros cantantes.—Ignacio Tabuyo.

Creímos ingenuamente que el artista que ha comovido al público del Teatro Real y se ha hecho aclamar con entusiasmo, haciendo el Nelsuso de *Africana* y cantando:

«Adamest, re dell'acque profonde de venti al suon s'avanza sofra l'onde» no pensaría en más agua que en la de tul y lirios pintados de la escena, ni tendría otras satisfacciones predilectas que las de ver ante sí un público aplaudido.

Peró al Nelsuso de *Africana* y al Bárbara de *Gioconda* le gusta también con pasión el agua de verdad, le gustan las naves que no son como el del tercer acto de la ópera de Meyerbeer, y, en fin, se despesta por ir en una lancha á la boca del puerto de Pasajes y estarse allí dos ó tres horas subiendo ó bajando el aparejo para pescar á la postre un chaparrón sobre sus espaldas que le reduce á la categoría de una emulencia pasada por agua.

Y más extraño parecerá que el Escamillo de la *Carmen* del Bizet, después de arrinconar los trastos de la lidia y el airoso traje de *torero*, coja el caballeté, el llenzo y la paleta y se vaya por esos campos de Dion á pintar cuadros.

Todo esto le sucede á Ignacio Tabuyo en quien la Divina Providencia ha reunido por oriundo contrasta las admirables condiciones de cantante excepcional y la paciencia de pescador de caña.

«Quién le dirá al público madrileño que á aquél artista de hermosa y arrogante figura, que invoca la tempestad con hermoso aunque terrible acento para perder á las naves lusitanas, ó que aquel fiero Bárbara que arroja el cuerpo yerto de Gioconda contra una mesa, pescado verle metido en una barquichuela pescando salmonetes!

«Quién le dirá al auditorio del Real que su Nelsuso predilecto se convierte durante la temporada en cachazudo pescador en el mar! Nelsuso pintor; Nelsuso pescador; Nelsuso apasionado por los partidos de pelota.... convengamos en que son graciosísimas estas generalidades de los artistas.

Además, nada tiene de extraño que Tabuyo se dedique ahora á satisfacer sus pequeñas aficiones, cuando vé la principal, no solo satisfecha, sino coronada por el éxito.

Hasta aquí ha trabajado con ese empeño y esa fe admirables que sienten los que son verdaderos esclavos del arte.

Tabuyo tenía una hermosa voz. Esto no se lo debía á su propio. Pero para llegar á la celebridad no basta con una buena voz. Se necesita estudiar mucho, se necesita tener corazón de artista, se necesita compenetrarse en el arte; se necesita, en una palabra, subir con sus propios puños. Esto se lo debe Tabuyo á sí mismo. Lo ha logrado. Su mérito es, pues, indiscutible. Sus triunfos son el premio. Ahora que ya tiene un nombre, ahora que se ha labrado una reputación, ahora se consagra también á satisfacer sus pequeños gustos esperando la temporada del Real.

Quiere entrañablemente á su pueblo y aquí descansa y se recrea. ¡Dígo! si la querrá visitar casarse emprende el viaje de luna de miel..... Y viene á su tierra!

En cuanto á su afición á la pesca, quién sabe si lo que busca son calamares para pintarse la cara cuando canta *Africana*!

PARA CONCLUIR

Tiene razón *La Unión Vascongada*. La polémica que sostengamos sobre si la catedral de Burgos y el palacio del arzobispal están juntos ó no, no merece continuarse. Sobre todo después de la réplica que formula ayer nuestro colega.

Para cerrar el debate vamos á puntualizar bien los puntos sobre los que se ha sostenido, y después á quien Dios se la dé el público se la bendiga.

Dijo el colega que entre el palacio arzobispal y la catedral de la ciudad burgalesa media una antiquísima vía.

Dijimos nosotros que entre ambos edificios no media vía alguna, sino que ambos edificios están tan juntos como un papel á otro adheridos por una obla.

Replicó el colega que nosotros que entre ambos edificios media una de las calles más antiguas de Burgos: la de la Lencería.

Insistimos en que están tan juntos los citados edificios que el arzobispado sale de su palacio

y entra en la catedral sin andar bajo descubiertos tres metros, y eso sobre el mismo ático de una de las puertas del magnífico templo.

Y ayer ya reconoce el colega que «el Palacio arzobispal y la catedral, si bien están contiguos por la parte de la puerta del Sarmental, después van separándose de tal modo que viene á mediar entre ambos *toda la calle de la Lencería*, que es la que se ha adornado y tapizado».

¡Holá! ¿con que ya reconocemos que los edificios están contiguos por una parte?

Luego ya no media ninguna calle entre ellos, porque mediar es separar, «existir ó estar, una cosa en medio de otras», según la Academia.

Es decir que entre las casas de que tratamos (catedral y palacio) no existe la otra (calle).

Y ahora digamos lo que no hemos querido decir hasta aquí para remachar bien nuestras afirmaciones, ya que no puede caber duda sobre la exactitud de nuestra afirmación: El palacio arzobispal y la catedral son dos edificios, que están tan juntos, como dos propios adheridos por una obla. Lo que hay es que por uno de esos abandonos tan propios en los tiempos pasados y tan lamentables á la vez, sobre las típicas de ambos edificios se construyó una hilera de casas bajas y deformes, que son las que forman el ala derecha de la calle de la Lencería. Casas que se proyecta derribar desde hace mucho tiempo para que queden las paredes limpias como deben estar y hiya una anchuriosa vía que conduzca á la más hermosa entrada de la catedral.

No se separan ambos edificios por este lado, no; es que los cubre un grueso bastidor de casas feisinas.

Podrá llamarse del Sarmental la puerta de la parte donde se ven juntos el palacio y la catedral y porá ser veintiocho el número de escalones que cuenta dicho portal. Esto es desmentir nuestra afirmación de que los tantos veces citados edificios están juntos, ni prueba la del cronista del colega que dijo que media entre ellos una antiquísima vía.

Si á recoger vamos pequeños errores de detalle, gádese pondremos el suyo de decir que la calle de la Lencería es uno de las más antiguas de la ciudad, cuando es muy posterior á la catedral, y que hay calles mucho más antiguas que el famosísimo templo?

Lo más gracioso que ayer escribió el mismo periódico es lo siguiente:

«Respecto al calificativo de *Real* que dimos á la Cartuja de Miraflores, procure *La Voz* estudiar la cuestión y entonces habrá; nosotros hemos dicho bastante y estamos en lo firme, porque para eso nos enteramos primeros.

Si se tiene en cuenta que sobre este punto no ha habido más discusión que la de negar nosotros que la Cartuja es *real monasterio*, como la llamó el colega, cosa sobre lo que no ha insistido el colega, porque sabe que, en efecto, no es un *real monasterio* aquél edificio, ¡no es gracioso! que nos diga que procuremos estudiar la cuestión, que ha dicho lo bastante y que está en lo firme?

Riñamos, señor, riñamos! que al fin de la polémica hay que decir como en la popular zarzuela: ¡cosas de Perico!

El teatro en el siglo XXV.

Maravilla pensaren en el porvenir reservado al teatro con motivo de los descubrimientos científicos. Ya la electricidad nos da á conocer una porción de juegos y combinaciones del mejor gusto escénico, y nada como ella para producir esas tempestades que, con su obligado coraje de relámpagos y truenos, se desencadenan entre bastidores.

Pero si hasta ahora contribuyó á dar realce y esplendor á las funciones de gran espectáculo, en adelante será el alma de la escena y anilará con soplo ustilísimo y vivificador el desarrollo del drama y la ópera.

No hay mucho se establece en Madrid un abono para las audiciones á domicilio, y la electricidad se encargaba de transportar, por medio del hilo telefónico, las voces del incomparable Gayarre, con el mismo tono y colorido con que salía de la privilegiada garganta del grande y único bien florido artista.

Aquí, la electricidad conduciendo las modulaciones de la voz humana; transportando las mejores sinfonías de la música, y dejando oír desde las soledades del gabinete un trozo de ópera, se muestra sumisa y obediente; mientras que allí, para producir la tormenta, se desboca en relámpagos de blanca luz y brama con voz de trueno, neutralizando, sin embargo, tan extraños efectos para hacerse agradable al espectador. A no presenciarlo, es imposible comprender el partido que ha de sacarse de este importante fluido etéreo.

Por esto, al ocuparse Edisón de lo que será el arte escénico en el siglo XXV, concede á la electricidad toda la importancia, y la presenta como base de futuras innovaciones y como causa eficiente del trastorno que experimentará nuestro teatro contemporáneo. Las obras de los grandes dramaturgos pasarán á aquellas generaciones sólo á título de curiosidad; pues más prosaicas que la nuestra, no se pagarán tanto de las bellezas literarias como de las es-

cenas de la vida real, que tendrán ocasión de ver reproducidas cualquiera que sea el lugar donde se desarrollen y el motivo que las originen.

El más humilde teatro de Madrid podrá entonces representar en un simple lienzo la ópera que se cante en París ó San Petersburgo, sin necesidad de actores; podrá presentar una batalla que se libra en aquellos momentos, y hasta las órbitas de una ejecución; en una palabra, cualquier suceso donde quiera que se verifique, no importando ni el lugar ni la distancia. Los grandes oradores serán oídos y vistos en todo el mundo.

En la próxima Exposición de Chicago se exhibirá una nueva invención de Edisón, la última producida por este genio excepcional, llamado á resolver el problema que bullía en la mente de su autor respecto del teatro. Tres años de afanes y desvelos, tres años consagrados al estudio, han bastado para dar al mundo acaso la última maravilla del mundo «El Kinetógrafo», aparato formado de la unión del fotógrafo y de la cámara fotográfica para la reproducción simultánea del sonido y del movimiento; por él pueden ser reproducidas 82.000 fotografías en cada media hora.

Pero dejemos á Edisón la descripción de su máquina.

El aparato se pone en movimiento, abrese, detiéndose, toma una fotografía, ciérrase, se pone en movimiento, abrese, toma otra fotografía y así sucesivamente repetirá sus actos á razón de cuarenta y seis impresiones por segundo. Esta operación puede continuarse por treinta minutos sin interrupción. Así, 2.760 fotografías pueden ser tomadas cada minuto y 82.000 cada media hora.

Edisón no duda que vivirá para escuchar una ópera por medio del Kinetógrafo y al hablar del efecto de la máquina se expresa así: «Supóngase que se quiere reproducir una ópera cualquiera. Colocaré mi máquina sobre una mesa frente al escenario. El fotógrafo recogerá la música, mientras el Kinetógrafo tomará la impresión de los movimientos de las personas que se encuentran en el escenario, á razón de cuarenta y seis impresiones por segundo.

Esto daría una impresión continua de todo lo que pasa en el escenario. Despues se desollarán las láminas fotográficas, se colocarán otra vez en la máquina y la lente fotográfica será sustituida por otra objetiva. Entonces la parte productiva del fotógrafo será ajustada y por medio de la luz de *Calcium* la escena entrará podrá reproducirse en tamaño natural en una cortina blanca colocada frente al auditorio.

La escena original aparecerá á sus ojos con toda naturalidad y se verán á los actores que en ella tomen parte con todos sus movimientos y sus gestos, del mismo modo que si fueran artistas verdaderos actuando en un escenario. Los colores no aparecerán, pero se oirá y verá la ópera tal como pasa en el teatro. La máquina es de hecho un ojo mecánico.

Agrega Mr. Edisón: «Yo escribí un artículo, hace algunos años, sobre la fotografía del movimiento, y varios periódicos me ridiculizaron y me dijeron que haría mejor en callar. Desde entonces determiné trabajar sin cesar hasta realizar lo que tenía como un hecho posible. Mi máquina no está perfecta aún, pero yo propongo tenerla lista para la Exposición de Chicago.

Hasta aquí el inventor prometiendo habilitar su máquina dándole el primer paso en el orden de las reformas; por nuestra parte, confiamos ver cumplidas sus promesas y creemos que su pensamiento ha de realizarse en un plazo tan breve y que no aventuremos al decir: que el mismo Edisón podrá escuchar una ópera en la forma que desea. Y en este estado las cosas, ¿quién puede juzgar de la suerte del teatro?

A muchas consideraciones se prestan ciertos fenómenos de la civilización en esta nuestra época de progresos, y sobre todo hay un hecho digno de observación y estudio, á saber: que á medida que la industria y el comercio adelantan, enferma el arte.

Nuestro siglo, pesimista por excelencia, todo lo pospone al negocio y al lucro y á la comodidad; deseas divertirte sin esfuerzo y sin trabajo, y por tanto se concreta á admirar friamente la belleza de los moldes dramáticos y artísticos. De continuar la fiebre de invenciones científicas, es de hecho, aunque triste, que el arte, en sus diferentes manifestaciones, desaparece.

Ya hoy está herido de muerte. La pintura no puede competir con las industrias de la fotografía y del cromo; la escultura se ha sustituido por el barro cocido, la escayola y el bistic; la música clásica, la música de muchos maestros, aburre con sus armoniosas notas á la mayor parte de los oyentes, y la literatura sucede á todo pris.

Si estos síntomas reveladores del mal para el arte se presentan en toda su desudez al presente, ¿qué sucederá después de seis siglos?

Diremos con Edisón que el teatro habrá muerto, pues aquellas generaciones, mucho más pesimistas y prosaicas que la nuestra, no se contentarán con una copia de lo que sucede